

EL LEGITIMISTA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En toda España TRES meses. 2 pesetas
Extranjero.—Unión Postal UN año. 14 "
Ultramar y demás naciones, UN año. 12 "
Números sueltos. 10 céntos.

PAGOS ANTICIPADOS.

«El Catolicismo y el Liberalismo son sistemas de doctrinas y de procedimientos esencialmente opuestos; forzoso se hace, pues, reconocer, aunque cueste y amargue, que no se es íntegramente católico sinó en cuanto se es íntegramente antiliberal.»—*Sardá y Salvany*.—EL LIBERALISMO ES PECADO.—Aprobado por la S. C. del Índice.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Se suscribe: En la administración, Escuelas, 8, Imprenta de «El Progreso Industrial.»
En Madrid, en la librería de D. Benito Perdiguero, San Martín, 3.
Anuncios: Por una vez 10 céntimos línea; por varias veces reclamos y comunicados á precios convencionales.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTORAL.

Sáb. 7.—Santo Tomás, de Aquino, cfr., y Stas. Felicitas y Perpétua.—*Indulgencia plenaria.*
Dom. 8.—*IV de Cuaresma.*—S. Juan de Dios, San Julián y San Felix.—*Anima.—Indulgencia plenaria.*
Lun. 9.—Sta. Francisca, Sta. Catalina de Bolonia, San Paciano.—*Indulgencia plenaria.*
Mar. 10.—S. Crescencio, S. Melitón San Cayo, San Alejandro, y S. Macario.—*Indulgencia plenaria.*
Miér. 11.—S. Eulogio, mr., S. Constantino, Sta. Aurea y San Fermín.—*Indulgencia plenaria.*
Juev. 12.—N.^a S.^a de la Misericordia, San Gregorio el Magno, papa, y S. Bernardo.—*Indulgencia plenaria.*
Vier. 13.—S. Leandro, arz. de Sevilla, Santa Eufrasia, vr. y Santa Cristina.—*Indulgencia plenaria.*

Valdepeñas 7 de Marzo de 1891.

CARTA DEL SR. DUQUE DE MADRID.

Venecia 22 de Febrero de 1891.

Mi querido Cerralbo: He recibido el minucioso y documentado resumen que me envías relativo á la pasada lucha electoral.

En él resplandecen la lealtad de tu carácter y tu espíritu de justicia.

Merecidos son los elogios que dedicas á nuestras admirables masas, que con organización incipiente, faltas de costumbres electorales por su natural repulsión al parlamentarismo, y privadas por compromisos anteriores de la independencia necesaria á tales empresas, han dado, sin embargo, inequívocas muestras de obediencia, disciplina y ardiente adhesión á nuestra causa.

Justas son igualmente, las alabanzas que prodigas á los candidatos que te han secundado en la árdua empresa sin arredrarse por las coacciones é ilegalidades cometidas por los que se proclaman y debieran ser guardadores de la libre manifestación del sufragio.

Haz presente á todos mi profunda gratitud. No les pedía el éxito, sino la confesión de su fe política.

Y ésta me la han ofrecido en la medida que yo esperaba de su lealtad.

Pero tu modestia te sugiere una omisión que no quiero dejar pasar sin enmienda: la de los relevantes méritos contraídos por tí en este servicio extraordinario.

Multiplicándote sin cesar, adiestrando á los inexpertos, enardeciendo á los tímidos, dando á todos ejemplo de abnegación, entusiasmo y rectitud, has demostrado una vez más cuán digno eres de la confianza que en tí tengo depositada y de seguir en el puesto de honor y de sacrificio que, con aplauso de todos los buenos, ocupas en nuestra comunión.

Dios te conceda las fuerzas necesarias para continuar en tus abrumadores trabajos con la constancia que hasta ahora has desplegado, y que España y yo te agradecemos tanto.

Así se lo pide de todo corazón tu afectísimo

CARLOS.

Autógrafo Regio

Venecia 15 de Febrero de 1891.

Mi querido Olazábal: Recibo en este instante tu telegrama anunciándome que Villafranca ha sido elegido senador por Guipúzcoa. Dale en mi nombre la enhorabuena y las gracias á los fieles guipuzcoanos que con esa elección vuelven por la honra de su provincia.

Recíbelas tú también muy cordiales por la generosidad y nobleza con que te has prodigado en las últimas elecciones para diputados. Si no has obtenido el triunfo llamado legal, has logrado algo que vale más todavía para el honor de nuestra causa: demostrar que Guipúzcoa conoce en esta el único antemural verdadero contra la revolución, y que para vencerlos, aunque solo sea en la apariencia, necesitan coligarse contra nosotros todos los partidos revolucionarios, protegidos por la poderosa presión gubernativa.

Te has conducido como quien eres, y como la causa y yo esperábamos de ti.

No dudes que guardo en mi corazón este nuevo servicio al lado de tantos otros que ya te debemos, y que por él te guardará eterna gratitud

Tu afectísimo

CARLOS.

PIDAL Y SILVELA.

He aquí los dos extremos del partido conservador. Los dos caudillos de esa agrupación política no luchan cuerpo á cuerpo en la arena parlamentaria todavía, pero en las sombras y oscuridades con que el doctrinarismo oculta sus disidencias continuas, más de una vez se ha oído el choque de la espada con el puñal y la exclamación de la ira apenas contenida.

Los resultados de la batalla electoral acaban de poner frente á frente á los dos adversarios, aunque otra cosa traten de disimular vanas apariencias.

Pidal y Silvela tenían necesariamente que chocar al encontrarse en el mismo campo, porque son una perfecta antítesis.

Carácter, temperamento, vocación, estudios, aficiones, todo en ellos es contradictorio.

El corazón de Silvela es un témpano, el de Pidal una llama. Tiene el uno la frialdad del escéptico, y el otro el ardor del tribuno.

El entendimiento de Silvela observa el hecho, se detiene al pormenor, goza en la sutileza casuística, y se ajusta á las circunstancias como á su única norma. La interpretación aguda, el recurso ingenioso, el sofisma del momento, el expedienteo legal, la travesura curialesca, son sus naturales manifestaciones.

El entendimiento de Pidal, por el contrario, mira los hechos al través de los principios, y como formado para las altas especulaciones, se remontaría á las cumbres de la filosofía cristiana si el doctrinarismo no hubiese amarrado su voluntad á las legalidades revolucionarias. La palabra que le sirve de vehículo para exponer las ideas se desborda impetuosa de sus labios, y tiene, como el mar, encrepamientos,

bramidos y oleajes, pero nunca la tiesura retórica ni las limaduras y pulimentos literarios.

La oratoria de Silvela es mansa, serena, estudiada, sirviendo de velo á la reticencia maliciosa y al dardo de la ofensa; pero nunca toca las cimas de la elocuencia, teniendo, á lo más, que encerrarse en el molde de la corrección académica.

Diríase que Silvela era la obra caprichosa de un artista que, queriendo simbolizar la sinceridad electoral, hubiese formado una estatua de hielo en cuyos labios se dibujase una mueca volteriana, y que Pidal era una mezcla informe de cruzado, cortesano escolástico y demagogo, de la cual resultase, unas veces el convulsionario y epiléptico que se retuerce con ataques de histerismo político, y otras el humilde y pasivo doctrinario que se abate hasta rendir vasallaje á sistemas y partidos que su razón rechaza.

Silvela está en el campo conservador como en su casa solariega; Pidal como un advenedizo.

Y es que Silvela se ha formado al borde del pantano liberal, mientras que Pidal ha ido á parar á él después de caer rodando desde la alta cumbre, más por impulso extraño que por su propio peso.

Dos hombres así tenían que luchar al encontrarse en un mismo terreno y al verse forzados á vivir bajo un techo común.

La amistad íntima de Pidal con Romero Robledo, y el afán con que procura volverle al campo conservador, y el odio sañudo que profesa Silvela al jefe del reformismo, contribuye grandemente á mantener viva la escisión entre los dos contendientes.

El resultado de las elecciones es la chispa que hará reventar la mina de odios tanto tiempo comprimidos.

Pidal ha salido de esa lucha como el vencido en una emboscada. Silvela se sonríe satisfecho al ver á su enemigo rodeado de una minoría silenciosa, mientras sus defensores, como Isern, quedan á la puerta del Parlamento. Para mayor sarcasmo, secunda las ofertas de Cánovas y contribuye á que se le alargue la presidencia del Congreso, como á los niños un dulce para calmar sus enfados.

Nocedal, el antiguo amigo de Silvela, tan favorecido por éste, levantará bandera de unión católica para que Pidal, desde el sillón presidencial, dirija alternativamente la vista al banco azul y á la oposición, y se convenza de que está en situación parecida al que va entre dos guardias civiles, que por añadidura, y para hacer la burla más cruel, se guiñarán el ojo como diciendo: «¡le hemos cogido!»

Pero ¿no pudiera suceder que esta astucia y asechanza silveliana sirviese para coger entre puertas al mismo partido conservador?

El tiempo lo dirá.

M.

CARTA DE VENECIA.

28 de Febrero de 1891.

«Ha sido recibido por doña Cristina el general francés Charette, antes conocido legitimista, y desde hace dos años orleanista.»

Leo este suelto, inserto con ligeras variantes, en